

“Entre lo propio y lo ajeno: el lugar de las tradiciones en el pensamiento martiano”

Pampín, María Fernanda / Instituto de Literatura Hispanoamericana. Universidad de Buenos Aires - Conicet mfpampin@gmail.com

Eje: Literatura argentina y latinoamericana

Tipo de trabajo: ponencia

Palabras clave: José Martí, autonomía cultural, tradición

» *Resumen*

El ensayo de Arcadio Díaz Quiñones *Sobre los principios. Los intelectuales caribeños y la tradición* (2006) instaló la reflexión acerca de la importancia de establecer en la instauración de una escritura, los comienzos de la formación de un intelectual. A partir de allí, y en relación con Martí, se vuelve imprescindible conocer desde dónde parte y hacia dónde se dirige cuando se posiciona frente a las diferentes tradiciones. Es en esta articulación de legados entre lo propio y lo ajeno, que, por una parte posibilita pensar su producción literaria entre lo local y lo universal, junto con la tensión y disputa que genera, que Martí construye su latinoamericanismo.

Me propongo analizar los textos de presentación de los dos únicos números que saldrían de la *Revista Venezolana* (1881), que Martí dirige y publica en Venezuela. Allí, Martí pone al descubierto algunas cuestiones que permiten debatir sobre la autonomía cultural y el modo en que las culturas nacionales, en este caso, latinoamericanas, y los intelectuales que las representan, al inscribirse en el cambiante mundo, reubican sus horizontes de autoridad y de lectura de los modelos extranjeros. En este sentido, la obra literaria martiana podría ubicarse en un contexto mucho más amplio que el de su latinoamericanismo, considerándolo como un discurso inseparable de las tensiones internas y de las aporías de la modernidad cultural.

Por eso, me interesa ver el modo en que estos textos martianos permiten articular diferentes cuestiones: por un lado, el rol del poeta moderno y los tópicos de su literatura; y por el otro, la autonomización literaria, la problematización del canon y la mundialización de la literatura, entre otras razones, debido a que en el siglo XIX se reajustan los sistemas de autorización cultural y el “norte” de la literatura.

» *Ponencia*

En julio de 1881, Martí dirige y publica en Venezuela los dos únicos números de la *Revista Venezolana*. Tan solo dos semanas después, resuelve apresuradamente viajar a Nueva York y suspende la publicación. En carta a Fausto Teodoro de Aldrey se despide de Caracas: “De América soy hijo: a ella me debo. Y de la América, a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, esta es la cuna” (Martí, 1991, O.C. 7 p. 267). Conmoverido por el abandono del país que tan bien lo acogió, sus palabras no solamente amplifican sino que además engrandecen los objetivos que persiguiera en la *Revista Venezolana*.

En los textos de presentación del primer y segundo número de la publicación, Martí pone al descubierto algunas cuestiones que permiten debatir sobre la autonomía cultural y el modo en que las culturas nacionales, en este caso, latinoamericanas, y los intelectuales que las representan, al inscribirse en el cambiante mundo, reubican sus horizontes de autoridad y de lectura de los modelos extranjeros. En este sentido, la obra literaria martiana podría ubicarse en un contexto mucho más amplio que el de su latinoamericanismo, considerándolo como un discurso inseparable de las tensiones internas y de las aporías de la modernidad cultural.

En el apartado “Propósitos” del número inicial Martí plantea la necesidad acuciante de hallar el pensamiento primero venezolano -y luego americano- que tiene antes sus ojos y que pareciera estar aún velado para los lectores. Si en su carta a Aldrey proponía revelar América, en este texto una imagen ilustra la revelación: “¿Ver gloria y no cantarla? ¿Ver mérito, y no celebrarlo? ¿Ver cubierta de polvo, averiguaciones minuciosas, tradiciones amadas, memorias de épocas viejas de arte patrio, libros patrios, de hombres patrios, y no salvarlas con cuidado amante, y sacudirlas a la clara luz?” (p. 198). Al momento de partir hacia los Estados Unidos Martí refiere a la *revelación* de América, y utiliza otras dos expresiones que implican grandes movimientos: *sacudir*, que es también, no solamente quitar el polvo a las tradiciones, libros y héroes ocultos a los que hacía referencia en la revista sino remover cimientos, lo que se articula con el verbo siguiente: *fundar*, colocar la piedra fundacional, crear no solamente la literatura sino el panteón de héroes con sus hazañas, con el propósito de imaginar y construir una idea de patria y de conciencia nacional, extendida de inmediato hacia todo el territorio continental: “¡sea todo en prez de Venezuela, y de la América!” (p. 200), finaliza su texto. A ello se refiere cuando en la carta a Aldrey alude a fundar ya no solamente Venezuela sino América, una idea que excede el campo literario y la creación de las literaturas hispanoamericanas, y que incluye también una connotación política, social y cultural, a la que asociaremos, algunas décadas más tarde,

el latinoamericanismo.¹

Martí insiste en aunar voluntades para su propósito, reunir en lugar de disgregar, por ello declara que la revista no responde a ningún grupo literario ni discurso filosófico. Sus criterios son amplios: tendrán allí lugar los autores venezolanos ya consagrados o conocidos –de quienes organiza un breve listado a modo de presentación– como también así podrán sumarse nuevas voces, ya que alienta a enviar trabajos para su publicación: “No será, pues, tribuna egoísta, este humilde periódico; sino casa modesta, donde todo sereno pensamiento, y pensador hidalgo, tendrán casa” (p. 200).

Entre las primeras opiniones reitera su interés por aquellos que apuestan a la “grande América nueva, sólida, batallante, trabajadora y asombrosa” y que mantienen el culto de “lo propio”, en recuerdo de los padres de la patria: “¡Quien se fatiga por tener padres gloriosos!” (p. 208), escribe. Entre las últimas, aprovecha la oportunidad para hacer una ligera crítica de la literatura contemporánea europea, a la que acusa de falta de profundidad y a la que la mayoría de los lectores venezolanos estaban acostumbrados y ansiaban hallar en la revista. Minimiza por eso al “fardo obligado de cuentecillos de Andersen”, por entonces en boga, o las novelas traducidas, que en la revista no hallarán lugar indudablemente, así como “los devaneos y fragilidades de la imaginación” y “toda esa literatura blanda y murmurante que no obliga a provechoso esfuerzo a los que la producen ni a saludable meditación a los que leen, ni trae aparejada utilidad ni trascendencia” (p. 208).

De inmediato, Martí vuelve la cabeza hacia el pasado para poner su atención en el futuro americano. En el volumen anterior ya había propuesto, más sutilmente, enfocarse en el futuro, pero en este momento insiste del siguiente modo:

Es fuerza ir haciendo con mano segura atrás todo lo que estorba, y *adelante a todo lo brioso y nuevo que urge*, cuando vivimos en una época de incubación y de rebrote, en que, perdidos los antiguos quicios, andamos como a tientas en búsqueda de los nuevos; cuando es preciso derribar, abrirse paso entre el derrumbe, clavar el asta verde, arrancada al bosque virgen y fundar; cuando, poseedores de la excesiva instrucción literaria que heredamos de la colonia perezosa, se vive como extraño enfrente de esos mares que nos hablan de poder y de fama venideros... (p. 209, el subrayado es mío)

Aquello que entorpece cualquier avance en pos de la nueva nación pujante es, sin lugar a dudas, un resabio de los últimos tres siglos de “la colonia perezosa”, aún cuando reconoce en ella, sin embargo, su alta cuna, alusión a la figura de Bolívar, omitida hasta el momento. Martí insiste en arrancar las raíces del pasado que estorban el camino y “andar a pasos

¹ Para una definición de latinoamericanismo consultar Arturo Ardao (1986). Según el autor, el latinoamericanismo, ya en el siglo XX, constituyó “una expresión de verdadera conciencia nacional” (p. 170) que se distingue de otras denominaciones de tinte regionalista como fue, por ejemplo, el panamericanismo, tantas veces asociado a él.

firmes [...] camino de lo que viene. Es fuerza meditar para crecer; y conocer la tierra en la que hemos de sembrar” (p. 210). Una y otra vez, reitera la imagen del derrumbe del pasado para fundar lo nuevo, aprovechando los bríos de la época que se inicia.

¿De qué se ocupará la revista? No se dedicará exclusivamente a las producciones literarias sino, además, a cualquier obra que tenga relación con la historia, la poesía, el arte, las tradiciones, las lenguas, las familias, los cultivos y las industrias venezolanas. Y, como hiciera anteriormente, amplía su voluntad desde el Río Bravo hasta el Plata; “Quien dice Venezuela, dice América: que los mismos males sufren” (p. 210). Este manifiesto interés por las producciones autóctonas americanas, no mantiene, sin embargo, un conflicto con el universalismo, que nunca desprecia, sino todo lo contrario: “estará el movimiento universal representado por el extracto sucinto y provechoso de los grandes libros que en toda parte del mundo se publiquen” (p. 211). Martí refuerza así el carácter universalista de su proyecto.

Pocos días después Martí escribe la carta a Aldrey que inicia este trabajo y parte hacia los Estados Unidos. Ya instalado en Nueva York, al año siguiente escribe y publica el memorable prólogo al *Poema del Niágara* de Juan Antonio Pérez Bonalde. Algunas de las cuestiones que figuraban en las presentaciones de la revista tendrán aquí lugar nuevamente, ya que constituyen preocupaciones recurrentes en la obra del autor. Con el pretexto de presentar la obra de su amigo venezolano, con quien pasaba entonces su exilio neoyorquino, y bajo la repetición de la frase “ruines tiempos”, Martí emprende la ardua tarea de definir el espíritu del momento: “época de elaboración y de transformación espléndidas”, asegura. “Época de tumulto y de dolores” (p. 204), replica. Luego del derrumbe del pasado que alentara en la *Revista Venezolana* cuando decide hacer rodar por tierra los siglos coloniales que entorpecían el paso con sus viejas raíces, “este es el tiempo de las vallas rotas. Ahora los hombres empiezan a andar sin tropiezos por toda la tierra” (p. 226). Como sostiene Julio Ramos (2014) “El prólogo es una temprana reflexión sobre la aceleración del tiempo, sobre la temporalidad fragmentada que disloca los paradigmas tradicionales de interpretación y autoridad intelectual”. El vocabulario que Martí utiliza sugiere los cambios incesantes, acelerados y productivos que aparecen en la nueva literatura:

Se tiene el oído puesto a todo; los pensamientos, no bien germinan, ya están cargados de flores y frutos, y saltando en el papel, y entrándose, como polvillo sutil, por todas las mentes [...] Penetra el sol por las hendiduras de los árboles viejos. Todo es expansión, comunicación, florescencia, contagio, esparcimiento. [...] Las ideas no hacen familia en la mente, como antes, ni casa, ni larga vida. Nacen a caballo, montadas en relámpago, con alas. No crecen en una mente sola, sino por el comercio de todas (p. 227).

En ese contexto, Martí alienta a los poetas americanos a cantar las nuevas

experiencias, comunes al espíritu humano. La poesía moderna posee entonces para Martí dos asuntos genuinos de los que ocuparse, la naturaleza y los dolores del hombre moderno: drama y crisis de la experiencia en el sujeto decimonónico. En ello radica la potencia y el impulso que traerá la poesía moderna.

El cambio que define, sin embargo, a la nueva literatura, es una postura ante el tiempo (o bien, planteado en otros términos, ante la tradición). Ya no más apearse a los grandes acontecimientos de siglos pasados y a las civilizadas musas europeas sino abrazar el presente (Rancière, 2013, p. 78) para encarar el futuro. Martí percibe en ese momento que lo nuevo no llega exclusivamente de Europa sino que emerge del propio continente americano. Para Martí la posibilidad de lo nuevo aparece representada por la literatura norteamericana, como puede verse en la crónica que le dedicada a la figura de Oscar Wilde (Martí, 1991, *O.C.* 15). Se trata de un debate, que por su parte, en la América del Norte, había ganado lugar con la conferencia *The American Scholar*² que Ralph Emerson ofreció con amplia repercusión en 1837 para un círculo de intelectuales, en la que demandaba correr la mirada de Europa para concentrarse en las tradiciones autónomas americanas y que fue considerada desde entonces como una declaración explícita de la independencia cultural estadounidense. Por ese entonces Martí lee con intensidad la tradición anglosajona americana y, en especial, a Emerson, tal como se advierte especialmente en el ensayo publicado con motivo de su fallecimiento en mayo de ese mismo año (1882) y del que nos ocupamos en oportunidades anteriores (Pampín, 2012).

En todo caso, podría decirse que, de este modo, Martí propone o establece un productivo diálogo de lo nuevo con la tradición, un gesto que podría leerse no solamente en términos literarios sino también político culturales. ¿Cómo se relaciona el siglo XIX latinoamericano con el siglo XIX europeo? ¿Cómo lee Martí ese desfase histórico respecto de la modernidad europea y norteamericana que la crítica latinoamericanista comprendió de modos tan diversos y a la vez similares? Nos referimos, por ejemplo, a formulaciones producidas en el discurso académico brasileño: “el entre-lugar del discurso latinoamericano” de Silvano Santiago en 1971 (2000) o “las ideas fuera de lugar” de Roberto Schwartz en 1973 (2000), discutidas más recientemente por Elías Palti (2007) o a la reflexión de Julio Ramos (1989) acerca de los “desencuentros de la modernidad” latinoamericana.

Estos textos martianos, que no pueden ser considerados como un corpus en sentido estricto, pueden leerse en conjunto ya que permiten sin embargo articular varias cuestiones recurrentes en la obra de Martí: por un lado, el rol del poeta moderno y los

² El término “scholar” puede definirse ampliamente. Podría traducirse a la vez como escritor, intelectual, erudito y hombre de letras.

tópicos de su literatura; y por el otro, la autonomización literaria, la problematización del canon y la mundialización de la literatura, entre otras razones, debido a que en el siglo XIX se reajustan los sistemas de autorización cultural y el “norte” de la literatura.

El ensayo de Arcadio Díaz Quiñones *Sobre los principios. Los intelectuales caribeños y la tradición* (2006) instaló la reflexión acerca de la importancia de establecer en la instauración de una escritura -si hallar ese momento fuera posible-, los comienzos de la formación de un intelectual. A partir de allí, y en relación con Martí, se vuelve imprescindible conocer desde dónde parte y hacia dónde se dirige cuando se posiciona frente a las diferentes tradiciones: la propia tradición literaria y filosófica cubana, la caribeña, la latinoamericana en general y también la tradición norteamericana y la europea. ¿Qué lugar ocupan los intelectuales latinoamericanos y, específicamente, los caribeños en el corpus martiano?, ¿comparten esos intelectuales la misma tradición?, ¿cómo se posiciona Martí frente a la tradición anglosajona y la europea?, ¿qué estrategias pone en juego para aproximarse o distanciarse de cada una de ellas? son algunas de las cuestiones que se derivan de la lectura de Díaz Quiñones quien a su vez, recupera la afirmación de Edward Said en *Beginnings: Intention and Method* (1985) en el sentido de que el proceso de hallar un “comienzo” requiere asumir el propio lugar en una tradición. Los comienzos se asocian a una idea de precedente y establecen relaciones con trabajos anteriores, relaciones que pueden ser de continuidad o de antagonismo y que también implicar una mezcla de ambas. Asumir el propio lugar del escritor, según Said, es entender la escritura como acción (utiliza el término *writing-as-action*) y, en este sentido, “to begin to write, therefore, is to work a set of instruments, to invent a field of play for them, to enable performance” (p. 24). En el caso de Martí, exiliado en Estados Unidos, ello implicaría necesariamente el reconocimiento de una tensión en su obra ya que, si por un lado se preocupa por marcar un distanciamiento de “lo norteamericano”, como cultura del imperialismo naciente, por otro establece estrechos lazos con sus tradiciones literarias y filosóficas. Es esta articulación de legados entre lo propio y lo ajeno, que, por una parte posibilita pensar su producción literaria entre lo local y lo universal, junto con la tensión y disputa que genera, que Martí construye su latinoamericanismo.

Los programas de autonomía cultural respecto de Europa que habían comenzado en Hispanoamérica durante el romanticismo (Altamirano 2008, Ramos 1989, Rama 1974-1975, 1982, 1985), nunca implicaron la renuncia a la matriz del Viejo Continente. Una afirmación que sin embargo, no sería tan evidente en el caso de Martí, quien produjo el reemplazo de una matriz europea -fundamentalmente francesa- por una americana en un sentido amplio del término (esto es, no solo latina sino también sajona, un aspecto no siempre lo suficientemente atendido por la crítica especializada).

Sus manifestaciones relativas a las tradiciones americanas (latinoamericana y

caribeña pero también y muy especialmente norteamericana) que podríamos considerar como “lo propio” y sus vacilaciones y especulaciones frente a la tradición europea, considerada en este sentido como “lo ajeno”, permiten pensar las experiencias de lectura y de escritura de Martí como un gesto autonómico que durante su primera etapa neoyorquina instituye (usamos aquí el término instituir en el sentido de fundar, dar inicio) la autonomía cultural americana en nuestro continente.

Sin caer en improductivos esquemas binarios, en ese intento estratégico de autonomización de la literatura americana, en la disputa entre provincianismo y universalismo y que podríamos considerar también entre otras vacilantes denominaciones como regionalismo y cosmopolitismo, de la que Martí no hizo un uso explícito, sienta las bases el latinoamericanismo martiano.

› *Referencias bibliográficas*

- Ardao, A. (1986). “Panamericanismo y latinoamericanismo”. En L. Zea (coord.). *América Latina en sus ideas* (pp. 157-171). México: Siglo XXI.
- Díaz Quiñones, A. (2006). *Sobre los principios. Los intelectuales caribeños y la tradición*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Martí, J. (1991). *Obras Completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales (27 tomos).
- Palti, E. (2007). “Lugares y no lugares de las ideas en América Latina”. En *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado* (pp. 259-308). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pampín, M.F. (2012). Ese don raro de asir la música y el espíritu de las lenguas. Los mecanismos implícitos en el proceso de traducción en la obra de José Martí. *Anclajes*, XVI.2, 59-71.
- (2012). “La idea de naturaleza y el discurso trascendentalista en Ismaelillo y en *La Edad de Oro* de José Martí”. En H. Biscayart (Coord.) *Lecturas de travesía. Literatura latinoamericana* (pp. 61-71). Buenos Aires: NJ Editor.
- Rama, Á. (1982). Autonomía literaria americana. *Sin nombre*, XII, (4), año XII, 7-24.
- (1985). *Las máscaras democráticas del modernismo*. Montevideo: Fundación Ángel Rama, Arca Editorial.
- (1974-1975). “Un proceso autonómico: de las literaturas nacionales a la literatura latinoamericana”. *Río Piedras. Revista de la Facultad de Humanidades*, (5-6), 125-139.
- Ramos, J. (1989). *Desencuentros de la modernidad en América Latina*. México: FCE.
- (2014). “José Martí: genealogías de la crítica latinoamericana”. En C. Parra Triana y R. Rodríguez Freire (Eds). *Crítica literaria y teoría cultural en América Latina*.

Valparaíso: Ediciones Universitarias (en prensa).

Rancière, J. (2013). "El poeta del mundo nuevo". En *Aisthesis. Escenas del régimen estético del arte* (pp. 75-96). Buenos Aires: Manantial.

Said, E. (1985). *Beginnings: Intention and Method*. Nueva York: Columbia University Press.

Santiago, S. (2000). "El entrelugar del discurso latinoamericano". En A. Amante y F. Garramuño (Sel., trad. y pról.). *Absurdo Brasil. Polémicas en la cultura brasileña* (pp. 61-77). Buenos Aires: Biblos.

Schwartz, R. "Las ideas fuera de lugar". En A. Amante y F. Garramuño (Sel., trad. y pról.). *Absurdo Brasil. Polémicas en la cultura brasileña* (pp. 45-60). Buenos Aires: Biblos.